

DIA VEINTIOCHO.

LAS ACCIONES DE MARÍA FUERON PERFECTÍSIMAS.

Considera que las acciones de María son el mas legítimo resultado de sus pensamientos y de sus palabras, que fueron todas las mas perfectas. Fueron perfectísimas las de su vida activa, es decir, todo lo que hubo en el tiempo empleado en obras de caridad para el servicio del prójimo, ó en cosas indispensables para nosotros. Por tanto, todo fué perfectísimo, cuanto hizo en el templo, despues de los desposorios, en la visita á su prima, huida á Egipto durante la vida de Jesus, y despues de su muerte cuando en su nombre cuidaba de la Iglesia hasta ser la Maestra de los Apóstoles y la Doctora de la religion. Nosotros tambien trabajamos, pero ¿por quién trabajamos? ¿trabajamos por nosotros mismos, ó por Dios? ¡Infelices! porque sin pureza de intencion trabajamos sin mérito.

Considera que las acciones de la vida contemplativa de María fueron igualmente perfectísimas. Se llama vida contemplativa la que ocupa el alma en la consideracion de las cosas celestiales excitando afectos de consideracion. Una alma contemplativa entiende sin trabajo lo que parece imposible á los ojos del mundo y de las criaturas; mediante una luz singularísima, entiende muy grandes cosas del Criador. Nadie como María conoció á Dios, porque nadie como Ella se ha dado al ejercicio de la contemplacion. Dichosas las personas que son llamadas á este estado: dichosos aun los que se dan á la contemplacion. Y nosotros ¿qué hacemos? ¿nos damos al menos á la oracion mental? ¿procuramos hacernos un poco reflexivos y devotos?

Considera que la vida mística es aquella que por una combinacion feliz sabe practicar juntamente la accion y la contem-

placion: y tal fué la vida de María, vida la mas perfecta por sus pensamientos, palabras y obras, y vida la mas semejante á la de Cristo nuestro Señor. ¡Oh cómo se complacia el Señor en la vida de María! Era tanta su atencion hácia Dios, que no perdió ni un solo momento, y ni siquiera un solo medio destinado á glorificarle: y trabajaba tanto, que todo lo hacia, y lo hacia bien. ¿Hemos procurado nosotros imitar á María? ¿trabajamos lo que debemos de modo que cumplamos todas nuestras obligaciones? ¿unimos al trabajo la union con Dios? ¿al menos tenemos el ejercicio de la divina presencia? ¿al menos hacemos las cosas con pureza de intencion? Lloremos, lloremos tantas faltas y descuidos, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BUENAVENTURA Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh augusta Reina de los cielos! Vos podeis en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del infierno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios hacernos el menor daño, y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y peligro. ¡Oh María! ¡ojalá que así lo hagais! ¡ojalá que estemos libres del infierno! ¡ojalá que en todo nos conduzcan los santos ángeles! ¡ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro Hijo! ¡ojalá que El que por Vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibiraos por vuestra proteccion! Vos sois nuestra Reina y nuestra mediadora, encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro Hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con la cual habeis sido condecorada, y por la misericordia con la que os habeis manifestado al mundo. Haced, en fin, que el

que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga por vuestros merecimientos, participantes de su felicidad y de su gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

CURACION POR EL ESCAPULARIO DE LA PASION.

Aunque ya nadie ignora que á la medalla de la Virgen, en la guerra del Oriente se le ha robustecido admirablemente el dictado de milagrosa; mas no son para olvidar los prodigios del cielo, obrados por el Escapulario de la Pasion: el siguiente milagro nos lo confirma.

Se habia suplicado á un soldado que acudiera cierta mañana á la capilla para que ayudase la misa. A causa de su celo y fervor se levantó una hora antes de tiempo, y como estaba convaleciente y hacia mucho frio, recayó gravemente enfermo. Los médicos lo desahuciaron á la primera visita, y la humilde hermana, como si fuera culpable en su recaída, estaba afligida y desolada.

—No os atormentéis hermana mia,—decia el soldado,—culpa mia ha sido y no vuestra, puesto que yo salí antes de la hora prescrita. Si es preciso morir, cúmplase la voluntad de Dios; pero tranquilizaos, porque esta vez no moriré. . . .

Mas ¿quién inspiró al soldado semejante maravilla? ¿quién lo hizo profeta. . . ? ¿quién. . . ? aquel mismo Señor que quería obrar el prodigio. Pide el soldado á la hermana, como el único remedio, el Escapulario de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

—Dadme,—le dice,—el Escapulario de la Pasion, pues se me ha perdido el que yo tenia.

Durante tres días siguió de mal en peor; mas el Señor que le inspiró la fe en el Escapulario, quiso premiarla, y desapare-

ciendo todo peligro, sanó y ha tenido la felicidad de volver á Francia.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Ponderar por un buen rato cuán feliz y cuán preciosa es la muerte del justo. *Jaculatoria:*

Reina de todos los santos, ruega por nosotros.

DIA VEINTINUEVE.

GLORIA DE MARÍA EN SU SANTÍSIMA MUERTE.

Considera que la muerte de María fué extremadamente gloriosa, ora la consideremos por su desprendimiento completo de todo lo terreno, ora la meditemos por su viva esperanza de pasar al cielo, ora nos fijemos en el encendido amor que inflama su corazon. Muere María con la muerte mas gloriosa, con la muerte cuya gloria no se aniquila; muerte, en fin, que rompe el último eslabon de la vida para unirla entera é irrevocablemente con su Criador. ¿Cuál será nuestra muerte? Las obras siguen mas allá del sepulcro: y nuestra muerte ¿será como la de María, gloriosa para el cielo? ¿será, por nuestros pecados é ingratitudes, un objeto de gloria para el ángel rebelde? Despreciemos lo terreno como María, y como María, fijémonos en lo eterno.

Considera que la viva esperanza de la gloria formaba la mas dulce ocupacion de su espíritu; y lo fué principalmente desde la ascension de Cristo á la gloria. María desde aquel momento tenia la mas grande esperanza, y era preciso sostener, por medio de ella, su resignacion. Ya en su edad avanzada ve á la muerte como el tránsito venturoso que ha de conducirla á la eterna vida: así, aun en la tierra, disfruta por medio de su resignacion una felicidad anticipada. Y nosotros ¿esperamos fir-

memente? si esperamos tambien ¿por qué no la amamos? Esperemos, esperemos la gloria.

Considera que la caridad de María era la mayor, la mas pura y la mas ardiente, hasta el punto de ser el alimento y la vida del corazon; amor divino que forma el divino instrumento. María, ya moribunda, puesta en su dulce cama, cruzadas las manos, clavados los ojos hácia Dios y despues de haberle manifestado sus deseos, muere con la muerte del Señor; muere á ejemplo de su Hijo; muere del todo resignada en el divino querer, y muere para pasar sin interrupcion de un amor libre á la dichosa necesidad de amar á Dios. ¡Qué felices fuéramos si viviésemos amando á Dios! ¡Oh si nuestro último momento fuese coronado con actos de grande amor! Aprovechémonos nosotros bien, y emprendamos una vida que nos justifique, comenzando á decir de corazon:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ILDEFONSO.

¡Oh Madre de mi Salvador! Vos sois bienaventurada entre todas las mujeres, pura entre todas las vírgenes y reina entre todas las criaturas: por esto todas las naciones os llaman la Bienaventurada por excelencia. Concededme que, mientras yo tenga fuerzas, pueda publicar vuestras grandezas, que os ame tanto cuanto pueda amaros, que os invoque en todos los instantes de mi vida, y que contribuya en haceros honrar por todo el mundo cuanto me lo permita el celo que tengo por vuestra gloria y cuanto lo deseo en este momento. ¡Oh quién me diera que desde este momento toda criatura os honrara, os glorificara y adorara! ¡Oh Virgen Purísima, Madre de Dios, refu-

gio de pecadores y tierna Madre mia! haced que desde este momento os ame con muy singular predileccion, y alcanzadme por el dulcísimo nombre de Jesus, una fe viva, una firme esperanza, una caridad ardiente, un perfecto dolor de mis pecados y una pureza tan sin mancha, que me lleve á la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

PERFECCION DE UNA HIJA DE MARÍA.

Para dar una idea de la perfeccion de una hija de María, no haremos otra cosa que entresacar algunas sentencias de las que su Manual les dirige cada mes, porque ellas están destinadas á proporcionarles la ocasion de entrar en su interior, corregir sus defectos, reanimarse en la práctica de grandes virtudes, conocer y apreciar debidamente su vocacion, y obrar en lo sucesivo de un modo conveniente á la gracia recibida.

Las Hijas de María deben renovar todos los meses su consagracion á María Inmaculada, poner su frágil virtud bajo su proteccion, y pedirle que aumente en ellas el aprecio de su amor; y deben de vez en cuando acompañar á su tierna Madre y al Señor San José al lado del pesebre del Divino Niño, meditar con Ella sobre el prodigioso anonadamiento del Verbo hecho carne, y pedir á Jesucristo por la intercesion de María, la práctica de la humildad: deben pedir á María la práctica de la obediencia en los actos penosos y humillantes, considerando que Ella se presentó al templo para cumplir la ley de la Purificacion, no obstante de estar exenta de ella: deben admirar la humildad de su divina Madre en medio de su elevacion sublime á la divina maternidad, y pedirle la gracia de no envanecerse nunca con los dones naturales ó sobrenaturales del cuerpo ó del alma que Dios tenga á bien concederles: deben invocar á su tierna Madre con el hermoso título de Nuestra Señora del

Buen Socorro, título que ha de serles tanto mas consolador, cuanto que encontrarán en él poderosas ayudas en sus penas y en las tentaciones que tienen que sostener contra el demonio, el mundo y sus pasiones.

Durante el mes de Mayo, como mes consagrado á la Santísima Virgen, deben todas las hijas de María ver en este tiempo la época feliz de su renovacion espiritual, no dejar pasar un solo dia sin ofrecer á su divina Madre un místico ramillete de algunas oraciones fervorosas y de muchos actos de virtud practicados en honor suyo. En el mes de Junio deben considerar el Corazon de María como el divino santuario donde Dios se complacia en habitar á causa de su santidad y recogimiento, y persuadirse que tal debe ser el interior de una hija de María.

Hé aquí los santos documentos que debe poner en práctica una hija de María durante los seis primeros meses del año. Y ¿qué mas necesita para santificarse? ¡Oh, felices las niñas que llegan á ser recibidas en el venturoso número de las hijas de María! ¡mas felices aun las que por medio de gracias especiales llegan á conocer sus importantes deberes! y mil veces mas afortunadas todavia, las que con la gracia de Dios las cumplen perfectamente y con perseverancia!

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Grabar en nuestro espíritu la firme esperanza del premio del que disfrutaremos un dia en la gloria del Paraíso. *Jaculatoria:*

Reina concebida sin pecado, rogad por nosotros.

DIA TREINTA.

GLORIA DE MARÍA CUAL LA EXPERIMENTÓ
EN SU ASUNCION GLORIOSA.

Considera la grande gloria de María cual la experimentó en su gloriosa Asuncion, y fijémonos, aunque sea rápidamente, en las principales circunstancias que se desprenden de ella, en la aclamacion gloriosa de los fieles, en el acompañamiento de todos los ángeles, y en el feliz encuentro que tuvo con Jesus. A los tres dias María subió á los cielos con toda la pompa que convenia á la misma Madre de Dios. ¡De qué sentimientos de respeto y admiracion no se llenarian los fieles cuando á los tres dias vieron que la Virgen habia subido á los cielos. Muere María, y la Divinidad la recibe, la resucita, al tercer dia y la sube á la gloria. Ella fué la única que con su virginal Esposo el Señor San José, escapó de la corrupcion de la carne: ¿y por qué nosotros vivimos voluntariamente en la corrupcion del pecado?

Considera que la Madre de Dios practicó todas las virtudes del modo mas perfecto, hasta poder decir que fué de hecho el verdadero espejo sin mancha de la Majestad de Dios. En Ella reflejó de lleno el resplandor de la Divinidad, y su caridad mas ardiente, y su mas incomparable dulzura, y su humildad mas profunda, y su obediencia mas recta y verdadera, y todo el espíritu de Jesus. Como Jesus, se sugetó á la muerte, y como Jesus, resucitó al tercer dia. ¡Qué gloria la de María ver á los ángeles que la saludan como á su Reina, que le ofrecen sus respetos y que le dan conciertos tan armoniosos, que nosotros no podriamos oir ni una sola vez sin morir repentinamente. Amemos, amemos la gloria por ver á la divina María.

Considera que el exceso de la gloria de María en este glorioso misterio, fué cuando Jesus le salió al encuentro. Enton-

ces se dijo: "Abrios, puertas eternas, como en otra ocasion os abristeis para recibir al Redentor: abrios, puertas eternas, porque va á pasar por entre vosotras la misma Madre de Dios. Jesus descende del trono y honra y glorifica á María, á la mas pura entre todas las criaturas, á su propia Madre. Encuentro glorioso para María. . . . ¡Ah! es la Reina de los ángeles, es la Emperatriz de los cielos, es nuestra Madre y nuestra Protectora y Abogada. Dichoso, mil veces dichoso el que pone en ella toda su confianza, el que se arroja en su divina misericordia, porque llegará ciertamente á la patria celestial. Confíemos, pues, en María, y manifestémosle la mas viva confianza, diciendo compungidos una y mil veces:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN AGUSTIN.

¡Oh bienaventurada Virgen! al recibir nuestras súplicas y ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro Divino Hijo, á fin de que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con entera confianza. ¿Y qué os pido? ¿qué es lo que os pido en este dia? La gracia de asemejarme á Vos lo mas que me sea dable por medio de la imitacion práctica de vuestras virtudes. Esta práctica, que es la perfeccion y el cumplimiento de la devocion, es gracia singularísima que os pido en este dia: por esto voy á tomaros desde ahora por modelo de mi conducta, é imitaros en cuanto me sea posible, pues estoy seguro que así seré, bajo todos aspectos, vuestro verdadero siervo y aun vuestro hijo predilecto, hijo de vuestro amor y compasion. Ea, Virgen Madre, ya contamos con vuestra mediacion poderosa para alcanzar tanta gracia, para obtener el

perdon de nuestros pecados y despues la recompensa eterna. Amen, amen, amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

SAN FRANCISCO DE SALES LIBRADO DE UNA GRANDE AFLICCION RECURRIENDO Á MARÍA.

San Francisco de Sales experimentó dichosamente en sí mismo cuánto vale recurrir á María.

Leemos en la historia de su vida, que á la edad de diez y siete años, hallándose en Paris, donde acababa sus estudios, fué afligido de una tentacion la mas terrible de desesperacion. El Señor, para probarle y hacerle mas y mas digno de su amor y de sus favores, permitió al demonio que persuadiese al santo jóven que todo lo que hacia por Dios era inútil, porque su reprobacion estaba ya escrita en los decretos eternos.

Durante este tiempo, Dios, ocultándose al santo, le dejó en tal estado de oscuridad y de ceguedad, que le hacia insensible á todos los pensamientos mas consoladores sobre la Divina bondad; de manera que, el santo afligido por su interior desolacion y atormentado con el temor del infierno, perdió el apetito, el sueño y la salud, y ya no era sino un objeto de triste compasion para todos los que le veian.

Durante esta terrible prueba, el santo no tenia otra idea que la de la desesperacion, ni podia proferir sino palabras de desaliento.

—Conque,—decia,—¿he de ser privado eternamente de la gracia de mi Dios, que en el tiempo pasado se habia mostrado conmigo tan amable y tan dulce? ¡Oh amor! ¡oh bondad, á la cual he consagrado siempre todos mis afectos y todo mi corazon! ¿Es posible que no tenga ya que esperar sino vuestros rigores? ¡Oh Virgen Madre de Dios, la mas bella de las hijas de

la celestial Jerusalem! ¿es posible que yo no haya de veros en el paraíso? ¡Ah! si no se me permite contemplar la hermosura de vuestra vista, á lo menos no permitais que sea condenado á blasfemar de Vos y á maldeciros en el infierno.

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazon affligido y que estaba ardiendo en amor de Dios y de su Santísima Madre. Un mes duró la tentacion; mas al fin, plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el santo habia consagrado su virginidad.

Un dia, volviendo á casa, entró en una iglesia y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de San Agustin: *Memorare piissima Maria*, etc. Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esa oracion, y prometió á la Virgen que rezaria el Rosario todos los dias en honor suyo.

—Oh Reina mia,—añadió,—sed mi abogada cerca de vuestro Divino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir; si he de ser tan desgraciado que no haya de amar al Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos que pueda amarle con todo mi corazon mientras viva en la tierra.

Despues de esto se entregó en los brazos de la Divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios y como en su vida perfectísimamente pacífica.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Resolverse á rezar todos los dias el santo Rosario, repartir un gran número de rosarios y procurar que los fieles lo recen. Jaculatoria:

Reina del sacratísimo Rosario, ruega por nosotros.

DIA TREINTA Y UNO.

GLORIA DE MARÍA EN SU CORONACION POR EL PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.

Considera que despues de la Asuncion de María por manos de ángeles, fué coronada por la Augusta Trinidad, y que cada una de las Tres Divinas Personas colocó en sus sienes la diadema con la que quiso distinguirla. María no es Dios, pero en este misterio la vemos siendo la criatura mas exquisita y mas noble, y sumamente superior á todo lo que no es Dios. El Eterno Padre la reviste con la corona de gloria de las doce estrellas con la cual nos indica que María es superior á los mismos nueve coros de ángeles, y solo inferior á las Augustas Personas de la Santísima Trinidad. ¡Qué entusiasmo produciria en el cielo la gloria de María! y ¡con qué fervor debemos aplicarnos á la práctica de las buenas obras para lograr las delicias de la eterna bienaventuranza!

Considera que Dios Hijo coronó á María con la corona de inmensa proteccion en nuestro favor, donándole los tesoros adquiridos con las humillaciones y dolores de cruz. Es coronada para que sea nuestra abogada y protectora, nuestra mediadora entre nosotros y Jesucristo. ¿Podremos no amar á María? ¿podremos no confiar en Ella? Amemos, amemos, sí, á María, ya que es nuestra protectora, la poderosa y la rica, la benéfica y clemente. ¡Infelices de nosotros si no lo hacemos! Torpe negligencia que aquel dia puede sernos muy perjudicial, que puede hacernos perder la gracia, puede precipitarnos al abismo horrible del pecado, puede cerrarnos las puertas de la Divina misericordia, y puede colocarnos en el número de los réprobos.

Considera que el Espíritu Santo coronó á María con la diadema de su poder inmenso empleado eficazmente en favor de los pobres pecadores. El Espíritu Santo, cuya voz conmueve los desiertos y los hace habitables; cuyo fuego purísimo encien-